



PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO



ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

<b>SUSCRIPCIÓN</b>	<b>SE PUBLICA LOS DÍAS</b>	<b>Anuncios á precios convencionales</b>
España un trimestre. . . . . ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » . . . . . » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

## EXTRAORDINARIO

# NUESTRO TRIUNFO

**Cifras que arrojan las actas de votación de las elecciones del domingo.**

Candidatura independiente (FUÉ AL COPO)		Votos	Candidatura conservadora		Votos
Castropol-Barres . . . . .	D. Laureano Acevedo . . . . .	223	Castropol-Barres . . . . .	D. Cándido López. . . . .	169
	» José L. Fernández. . . . .	226		» José Sanjurjo López. . . . .	169
	» Celestino Muiña. . . . .	225			
	<i>Suma</i> . . . . .	674		<i>Suma</i> . . . . .	338
Tol-Piñera . . . . .	» José Manuel Vazquez. . . . .	204	Tol-Piñera . . . . .	» Eloy Maseda . . . . .	182
Vega de los Molinos- Vilavedelle. . . . .	» Ramón Prieto. . . . .	ESTÁ EN SUSPENSO	Vega de los Molinos- Vilavedelle . . . . .	» Juan P. Tol . . . . .	ESTÁ EN SUSPENSO
	» José Alonso López . . . . .			» José Alonso Sanjulián. . . . .	
				» José A. Suárez . . . . .	

## CARTA

Sr. Director del CASTROPOL:

Mi querido amigo: Dos renglones para todos y cada uno de los que en este Concejo me acompañan desde el comienzo de la lucha y cuyo entusiasmo culminó en la jornada memorable del domingo.

No debo dar gracias ni citar nombres: todos por igual vamos tras un ideal nobilísimo: todos hemos trabajado y todos hemos vencido.

Sientan orgullo Figueras y las aldeas cercanas que enteras vinieron á nosotros. Siéntanlo así mismo los amigos que lucharon heroicamente en otras más lejanas, en donde ha sido hasta ahora fácil á nuestros adversarios imponerse por el terror.

Abracémonos hoy en el triunfo y enviemos también un abrazo cariñoso á los entusiastas amigos de los demás Concejos que con fortuna varia han luchado por la noble causa que sacó triunfante la capital del Distrito.

VICENTE LORIENTE

## El principio del fin

Este país es esencialmente conservador. Así decía *La Opinión Asturiana* no hace muchos meses, cuando con la venida de Melquiades Alvarez á Occidente recibió el primer badilazo la taifa caciquil, y hoy, después del brillante resultado obtenido por nosotros en las elecciones municipales del domingo, no sabemos si seguirán creyendo los esclavos que este país no dá sus votos á nuestro partido y que D. Everardo es el ídolo de la gran masa electoral. Suponemos que no seguirán en esa creencia, aunque no lo confiesen.

El resultado de los escrutinios parciales no puede ser más halagador. El Distrito de Castropol, que elegía tres concejales, fué copado por nosotros; el de Tol, que elegía uno, lo hemos ganado también; y el careado poder de los Villamil no les ha servido siquiera para ganar la votación en el distrito de Vega de los Molinos-Vilavedelle. De siete concejales, hemos ganado cuatro, y los otros tres no se sabe aún á quien corresponderán. El fracaso conservador es completo, absoluto, brutal.

Y habéis de observar que los conservadores de Lagar se ven hundidos en pleno poder, durante la situación conservadora, cuando disponen de todos los organismos del Estado en la Provincia de Asturias, después de treinta años de mando, tiempo suficiente para ganarse las simpatías del país y echar raíces á su poderío y cimentar ciclópeamente el patriarcado de Occidente.

¡Qué estela de opresiones y desmanes habrán

dejado tras de sí para que un país donde casi no se recuerdan las luchas políticas, se haya levantado en masa contra la tiranía ignominiosa de los caciques!

Y por si el número de votos obtenido por nosotros —cifra verdaderamente abrumadora en relación con la obtenida por ellos— no fuera la más clara muestra del sentir del pueblo, tendrían otra manifestación más rotunda y clara de su impotencia y de lo poco que vale su menguado arraigo y su ridículo prestigio. Nuestros votantes iban á las urnas con la decisión de los convencidos, con el orgullo del ciudadano que ejercita un derecho, no con el humillante azaramiento de los esclavos que cumplen una bochornosa obligación. Bien manifiesto está lo que decimos en el caso ocurrido en el colegio electoral de la Roda donde un elector de los conservadores llegó á la urna y alzando la voz exclamó: «conste que vengo aquí contra mi deseo á votar la candidatura conservadora; vengo obligado por D. Victor Magdalena.» D. Victor Magdalena acompañaba al votante.

Las coacciones, las amenazas de todo género y los ofrecimientos y falacias de las sirenas muñidoras no les han granjeado más que odios. Hubo electores que obligados inicualemente á votar la candidatura de nuestros contrarios, huyeron de sus casas para no faltar al compromiso que anteriormente habían adquirido con nosotros.

¿Para qué decir más? Esta *Joven Turquía* de Asturias acabará con el régimen del Abdul-Hamid de las grandes barbas, de los grandes sueldos y de las grandes tropelías, y con el desprestigiado Mohamed que ha tomado este rincón occidental como un bajalato del Asia Menor.

Este es el principio del fin. Los Villamil se lo han buscado y encontraron su merecido.

Repitamos con *La Opinión Asturiana*: «este país es esencialmente conservador»

## “Cine, electoral

### CASTROPOL

Un elector de los conservadores, —«los viejos,» como les llaman aquí,— llegó al colegio electoral y acercándose á D. Zoilo, único conocido que vió cerca, le preguntó:

—Diga, ¿dónde votan os veyos?

No veía ninguno, ¡Qué ingenuidad!

Un apoderado nuestro llegó al colegio de Salías y exhibió el correspondiente poder.

—Este poder es inadmisibile porque está sin bastantear—observó un candidato presente.

—Quiero que conste en el acta—contestó el apo-

derado—que D. Balbino Murias empleado del Ayuntamiento dice que este poder es inadmisibile.

—Yo no digo nada; lo dice el presidente,—repliqué D. Balbino.

Pero Soma no había despegado los labios; estaba un poco azarado á pesar de su fiereza habitual. Le *azaraban* una barbaridad una levita negra, unos botones blancos y unas bocamangas rojas y, no sabía cómo ponerse el pobre chico.

Sin duda por esto se le cortó el habla, y para expresar que un poder no estaba bastantado, no tuvo más remedio que acudir á D. Balbino para que lo entendiesen. Celebraremos que haya reaccionado.

Dicen que han telegrafiado á «El Carbayón» que para ganar las elecciones tuvimos que llevar á votar á un enfermo sacramentado. Que fué el enfermo sacramentado es rigurosamente cierto; pero lo que no es verdad es que fué á eso para ganar. Les regalamos si quieren cien votos que no sabemos que hacer con ellos.

En el colegio de Tol nuestros amigos han tenido esta generosidad. Nos sobra mucha votación, y así y todo...

Hay que advertir que el enfermo sacramentado que fué á votar es un asmático que no está en peligro de muerte, ni grave. No sale de casa porque se fatiga, y está sacramentado porque á los que legítimamente no pueden salir para ir á la Iglesia, se les ha llevado el viático por Pascua; y aquí se les ha llevado á estas personas hace pocos días.

Si estuviera enfermo y en peligro de muerte y fuese á votar, no indicaría otra cosa que el afán que tienen hasta los moribundos por manifestar su voluntad inquebrantable de acabar con los del dulcísimo *carozo*. Lo verdaderamente vergonzoso es que algunos sanos digan en el momento de votar que lo hacen por «los viejos» porque estos los obligan como sucedió en Tapia con el que tiró la candidatura encima de la mesa con un desprecio olímpico, como el que en el momento de decir el presidente ¡vota!, contestó con energía: ¡forzado!

Nuestros electores sanos y nuestros electores enfermos son, antes que nada, ciudadanos libres; los de ellos son los esclavos inconscientes, los que no tienen conciencia del valor de sus actos, los que tienen en los lomos el callo del zurriago caciquil.

Ahí va una prueba de la democracia de nuestro sistema de designar candidatos.

No lo fueron, como hasta ahora, los amigotes, los paniaguados, los que podían servir para el favor ó el medro personal. Nosotros hemos consultado la opinión general de cada pueblo, de cada aldea; la persona que sería más grata á sus vecinos.

Castropol renunció á tener más concejales que los tres que tiene ya en el Ayuntamiento; Figueras

ha indicado á persona de tanto prestigio como Don Laureano Acevedo; Barres y San Juan á dos de sus más honrados hijos, y, como todos, valiosas personas de nuestro partido; Presno á uno de sus grandes propietarios; vecino nuestro, D. Ramón Prieto, y Tol-Piñera-Balmonte, á D. José Manuel Vazquez, que seguirá la tradición de la casa de la Cabanada á la que sus abuelos y su padre han dado un honroso abo-lengo político.

D. Zoilo, en el colegio de Castropol, desconoció á un elector convecino suyo, y á uno de sus oficiales en el Ayuntamiento. No sabía quienes eran.

¡Pero qué desgraciado es el alcalde! ¡No conocer á sus convecinos! No hace más que pagarles en la misma moneda; hace mucho tiempo que sus convecinos lo han desconocido á él también.

Soma, el Nenrod de Piñera que se pasa la vida persiguiendo á los corzos y al jabalí, dijo que en las elecciones del domingo pensaba apurar hasta el último cartucho. Creyó que estaba en el monte.

Pero allí, en el colegio, no pudo agotar otra cosa que un cartucho de caramelos: Cartucho de verdad por poco se lo aplican á él.

## TAPIA

Los *octavios* han perdido la mayoría en el colegio de la Roda por una diferencia abrumadora; en cambio, para salvarse en Tapia han tenido que acudir al «brazo secular» de los frailes del Colegio y de todos los curas de las feligresías cercanas.

Bien, D. Octavio; nos parece un poco alarmante que tenga usted que acudir á ese recurso tan poco gallardo para sacar esa exigua mayoría.

Creíamos que andaba usted un poco mejor de votación.

## PARA TERMINAR

Doy por terminada mi sección de *pitorreo* político, desde la cual he flagelado á varios y he protestado contra todo desmán. No escribo más *Caciquerías*.

Hoy, que ya hemos demostrado nuestra fuerza en la contienda del domingo, y que somos algo más que «unos cuantos descontentos», no quiero ensañarme con nadie en adelante, ni cometer la felonía de burlarme del caído, aunque muchas cosas pudiera recordar. Si cuando trataron de hacerme callar con un procesamiento me crecí al castigo y clamé más fuerte y descargué golpes más furiosos y los herí en la tetilla con más brío y me reí de los infelices que se habían figurado que la Ley de Enjuiciamiento era una panacea electoral y que unos pliegos de papel de oficio eran sello para mis labios ó soga que atarazase mi muñeca, hoy, como cumple á un hidalgo soberbio

